

democrático, al nivel del doctor Ferrer, presidente las  
cuartas de esta escuela, abra las del por  
venir a la República. Confiamos en que por  
estas partes nuestras hijos más fiados  
más libres, más fuertes, más felices, más  
nosotros; confiamos en que realizadas estas  
para deportivas y combates nuestros vo-  
tos, la escuela primera será el templo en  
que se cruda el alma al progreso y de ahí don-  
de se elevará hacia el cielo con los acordes  
solamente del órgano, el himno sagrado y  
comunes de la Patria; confiamos en que  
la grandeza de la posteridad no bastará  
las fechas del 10 de Setiembre de 1810; del  
5 de Febrero de 1821; del 3 de Mayo de  
1858, sino que al celebrarlo glorioso de las  
hoyas, que en él se agranda una más de  
gran significación y trascendencia, la del 24  
de Febrero de 1887.



1887  
Por me

## DISCURSO

Pronunciado en la sesión extraordinaria  
que en conmemoración del descubrimiento de América  
celebró en México

### “LA UNION IBERO-AMERICANA”

EL 12 DE OCTUBRE DE 1887.





SEÑOR PRESIDENTE

SEÑORES.

**B**AJO la grata impresión que produce en nuestro ánimo toda tendencia noble y grandiosa, y para levantar esta sesión solemne á la altura de su objeto trascendental, empecemos proclamando, señores, que así como la muerte no es la última transformación de la materia, el olvido no es la sentencia irrevocable á que generalmente están sujetas las acciones humanas.

El grito lanzado desde el tope de la "Pinta" hace cerca de cuatro centurias, viene á resonar entre nosotros, y llega á nuestro oído, como si acabara de salir de los labios balbucientes de Martín Alonso Pinzón.



Ese grito era la promesa cumplida; el hecho desmintiendo la teoría; la verdad imponiéndose como dogma supremo. Era la civilización saludando al nuevo y fértil territorio en que había de extenderse, y ofreciéndolo como vasto campo á la ambición y al trabajo; ese grito era el de la humanidad que se reconocía, y que desde entonces debió estrecharse y confundirse en sentimientos y en aspiraciones.

Cristóbal Colón encontró la gloria al encontrar la tierra cuya existencia había adivinado y defendido; y por esto su nombre será imperecedero como imperecedero es el monumento que lo perpetúa, el nuevo continente, único digno de su fabulosa hazaña.

El resultado inmediato del descubrimiento fué la unidad geográfica del planeta, que nunca tuvo la forma cuadrada del arca del Antiguo Testamento; y el resultado remoto, es decir, la unidad de las razas por la lengua, las costumbres, el interés, la ciencia, el arte y el amor, viene consumándose de una manera lenta y gradual, obedeciendo á la ley indefectible del progreso.

Los reyes de Castilla tomaron posesión de la parte del mundo que Colón les ofre-

ció en pago de la generosa ayuda que prestaron á su inverosímil empresa, y no faltó quien se apresurara á legitimar su propiedad invocando el nombre de Dios, con la misma facilidad con que se invocó también para considerar imposible y herético el proyecto del inspirado genovés.

Los aborígenes no quisieron recibir la civilización de la férrea mano de los conquistadores, y la rechazaron heroicamente, sumbiendo al fin envueltos en el sudario de la patria; pero la acción del tiempo, siempre poderosa y fecunda, ha asimilado elementos de dominación y elementos de resistencia que parecían eternamente irreconciliables. Las etapas de esta conquista pacífica y gloriosa, se marcan, en nuestra patria, en los períodos trascurridos de Cuauhtemoc á Hidalgo, de Hidalgo á Juárez, de Juárez á los días actuales que nos ha tocado en suerte alcanzar.

No debe sorprendernos la audacia y valor de los que vinieron á mezclar su sangre con la de nuestros antepasados y á infundirnos sus ideas, su religión y su fe, porque tales hombres pertenecían á esa raza legendaria, que después de haber lle-



nado el mundo antiguo con sus proezas, vino á forzar las puertas del nuevo, como agente invencible de una evolución necesaria.

La naturaleza ha sido inagotable para crear á los que tienen que cumplir sus altos designios. Cortés y Pizarro no fueron más que continuadores de la obra de Colón. Lo han sido también los misioneros, los sábios y los artistas; lo somos nosotros, los de la presente generación, y lo serán los que pertenezcan á las generaciones que nos sucedan, porque la obra del perfeccionamiento humano está pendiente; y desde el átomo hasta el continente, desde el hombre hasta el pueblo, desde el individuo hasta la raza, y desde la raza hasta la especie, todos son factores que prestan armónico concurso para su realización.

Si reconocemos que el hombre está formado y en el pleno desarrollo de sus facultades; si existen los lazos primitivos de la familia, de la sociedad y de la patria, identifiquemos la raza como un poderoso recurso de unión y de fuerza. ¿Que es una raza sino una gran colectividad que contribuye al movimiento universal para llegar

á constituir, en lo futuro, un todo homogéneo y compacto?

Nuestro ideal no tiene sombras; nuestra intención no se presta á sospechas. Ni sentimientos mezquinos, ni intenciones hostiles nos animan. La antropología nos enseña que la especie es una; los estudios fisiológicos revelan que son iguales las funciones del organismo humano, y la psicología concede idénticas alas al espíritu. Los caracteres distintivos de las razas son accidentales, y las diferencias craneoscópicas, el color de la piel, lo hirsuto del cabello y la diversidad de las facciones, no alteran ni modifican las cualidades físicas y morales con que dotó al hombre la naturaleza.

El método nos obliga á fijarnos en la raza para unificarla, no para restablecer su antigua preponderancia y excluir ó dominar á las demás razas; pero sí como una necesidad imprescindible para equilibrar las fuerzas humanas y asegurar, por ahora, la paz y el progreso del mundo. Ese equilibrio indispensable facilitará la solución del gran problema, del problema de la fraternidad, porque como ha dicho un apóstol de la filosofía moderna, *el conjunto del Uni-*



*niverso está organizado para un fin, de suerte que cada parte, además de estar sometida á una ley y á un destino propios, constituye un medio de la tendencia universal.*

La "Asociación Ibero-Americana" quiere contribuir á ese fin, recogiendo los eslabones de la cadena de oro que ligaba á los dos continentes y que las vicisitudes humanas, más borrascosas que las tempestades del Océano, han esparcido por distintos lugares del globo, para formar con ellos la única cadena posible, la que liga á los hombres y á los pueblos con los lazos indisolubles de la conveniencia, de los intereses y de los afectos recíprocos. El pensamiento de la Asociación ha sido aceptado con entusiasmo por todos los que deben pertenecer á ella por la naturaleza y por la historia; y los emblemas gloriosos de las naciones hermanas se estrechan esta noche, como nos estrechamos, á pesar de las distancias, todos los que componemos esa gran familia.

El fin es la unidad. Podrá disentirse si existió ó no la poética pareja del paraíso contemplando las bellezas de la creación y sorprendiendo los misterios del amor; el

hombre será ó no el tipo más caracterizado de la selección natural en el imperio orgánico; pero lo indiscutible es que marcha hacia un mismo fin, que ha burlado la torre de Babel, y que disperso por diferentes caminos y hablando distintas lenguas, tiene necesariamente que encontrarse al rendir sus últimas jornadas.

La esfera especulativa no es la esfera de acción. Caminemos, ó lo que es lo mismo, trabajemos. Todavía están en pie las razas indígenas, reconcentradas en sí mismas, conservando su lengua, sus costumbres y su idolatría, que solo ha cambiado de dioses. Conquistémoslas. La instrucción es el medio, el libro es el arma, el maestro el conquistador. Sigamos las huellas luminosas trazadas por Gante y Las Casas. Ayudemos, en nuestra esfera, á propagar la enseñanza por todas partes, porque sólo así será verdaderamente práctico y benéfico el programa de la "Unión Ibero-Americana."

Cuando al romper el día entre celajes de oro, se divisó la tierra que con su cielo azul y su exuberante vegetación parecía salir al encuentro de Colón y de sus compañeros, un grito indescriptible de en-



tusiasmo anunció el descubrimiento del Nuevo Mundo; cuando la instrucción se difunda entre todos sus habitantes; cuando se cultiven todas las facultades y se eleven todos los espíritus; cuando todos entren á la vida civilizada y ejerzan sus derechos y cumplan sus deberes, entonces los que lleven á cabo esa empresa, serán tan grandes como Colón, porque habrán descubierto un mundo moral; el mundo de las inteligencias y de los sentimientos, y podrán saludarlo con el grito redentor de luz, luz que significa civilización, fraternidad, progreso!



DISCURSO INAUGURAL  
DEL  
CONGRESO DE INSTRUCCION

PRONUNCIADO EL 1.º DE DICIEMBRE DE 1889

---